



SALVADOR ESPRIU

LA PRIMERA HISTORIA DE ESTHER ES, A MI ENTENDER, LA OBRA MAESTRA DE SALVADOR ESPRIU Y UNA DE LAS GRANDES REALIZACIONES DE LA LITERATURA OCCIDENTAL CONTEMPORÁNEA.

JAUME VIDAL ALCOVER ESCRITOR

ENSAYO DE CÁNTICO EN EL TEMPLO

¡Oh, que hartos estoy de mi
cobarde, vieja, tan salvaje tierra,
y cómo me gustaría alejarme,
hacia el Norte,
donde dicen que la gente es limpia
y noble, culta, rica, libre
despierta y feliz!
Entonces, en la congregación, los hermanos dirían
desaprobando: “Como el pájaro que dejó el nido,
así el hombre que marcha de su lugar”,
en tanto que yo, muy lejos ya, me reiría
de la ley y de la antigua sabiduría
de éste mi árido pueblo.
Mas no he de seguir yo más mi sueño
y aquí me quedaré hasta la muerte.
Pues soy también muy cobarde y salvaje
y amo además con un
desesperado dolor
ésta mi pobre,
sucía, triste, desgraciada patria.

SALVADOR ESPRIU
Traducción de José Batlló



Las primeras muestras del genio literario de Salvador Espriu pertenecen al género narrativo: *El Dr. Rip* (1931), *Laia* (1932), *Aspectes* (1934), *Miratge a Cíterea* (1934), *Ariadna al laberint grotesc* (1935), *Letícia i altres proses* (1937). La primera, *El Dr. Rip*, quería ser una novela en forma de relato autobiográfico; pero pronto la rechazó, al mismo tiempo que renunciaba al género psicológico-narrativo, para ir hacia una narrativa más duramente perfilada, más situacional, como lo fue *Laia*, titulada "Retablo de siluetas cerca del mar", y relacionada por la crítica del momento con la narrativa del escritor gallego en lengua castellana Ramón del Valle-Inclán. Y cuando muchos años más tarde, en 1978, rehizo *El Dr. Rip*, lo tituló "Tal vez sólo un relato". Los demás títulos relacionados corresponden a sendas narraciones breves, muy cortas en general, excepto *Miratge a Cíterea*, *Letícia* y *Fedra* —incluida en la última compilación citada—, que son algo más largas. Esta narrativa breve de Espriu está dominada por la ironía, el sarcasmo a veces, cierta dosis de poesía, una escritura estilísticamente impecable y unas claras intenciones denunciadoras: Espriu es un espíritu moralizador, algo que traiciona su mentalidad de formación semítica.

La guerra civil cambia el rumbo de sus intenciones: por aquellos años, o poco después, escribe la *Primera historia de Esther*, que no se publicará hasta 1948, y en 1939 compone una *Antígona*, que se publicará en 1955 y que no se estrenará hasta 1958. Estas dos obras son diálogos:

la segunda no desmiente su condición de obra teatral, ya que es un nuevo tratamiento de la leyenda clásica sobre los textos de Esquilo —*Los siete contra Tebas*— y de Sófocles, con el añadido de algunos elementos externos a las versiones dramáticas; la *Primera historia de Esther* ha sido compuesta en forma de diálogos porque así la concebió el autor, pero no creo que albergara esperanzas de verla representada alguna vez, como tampoco debieron imaginar nunca que se representarían sus *Diálogos* Lluís Vives o Platón.

Sin embargo, se representó con toda eficacia dramática y con éxito ajeno a sus valores artísticos; no, quizás, en la primera representación, en 1957, pero indudablemente a partir de la segunda, en 1962, y en las sucesivas. Es una obra de difícil inteligencia, en comunicación dramática, obligatoriamente más rápida que la realizada en el libro, pero en aquel momento —exactamente desde 1960— Salvador Espriu se había convertido en un símbolo de la lucha contra el régimen dictatorial que afectaba Cataluña de manera muy singular. La *Primera historia de Esther* es, a mi entender, la obra maestra de Salvador Espriu y una de las grandes realizaciones de la literatura occidental contemporánea. Partiendo de una representación de la historia bíblica del rey Asuero y la reina Esther hecha con títeres en un pueblo de la costa catalana, Sinera, el autor traza un paralelismo entre la situación de los judíos perseguidos en la antigua Persia y la de la Cataluña actual, con una mezcla de actores-títeres y per-

sonajes reales del pueblo y también con la fugaz transposición de algunos títeres en pueblerinos. La obra está escrita en un lenguaje muy cuidado y muy oportuno, en el que se hace uso, como dice el propio autor, por boca de Asuero, de "las martingalas más sutiles de la metonomasia", con la intención, del todo conseguida, de demostrar a propios y extraños la riqueza expresiva de la lengua catalana, tanto en sus manifestaciones más populares y toscas como en las más cultas y sabias, tanto en las más sencillas como en las más artificiosas.

Las prohibiciones inherentes a la implantación de la dictadura, entre ellas las de escribir y publicar —e, incluso, hablar fuera del ámbito doméstico— en catalán —prohibición que, por absurda y gracias a la lucha constante del pueblo catalán en defensa de sus derechos naturales, tuvo que atenuar paulatinamente su rigor, cosa que comenzó a notarse a partir de 1951— y que inclinaron a Salvador Espriu hacia la poesía, que por ser género minoritario, sufría menos que la prosa los rigores de la censura. Así, en 1946, aparece el primer libro de poemas de Espriu, *Cementiri de Sinera*, que es una *suíte* de treinta poemas breves sobre el tema de la añoranza visceral del pasado y del recuerdo de un mundo ya muerto, que se concreta en una invitación a la muerte del propio poeta, porque, solo, en aquel "sepulcro amplísimo que fue la tierra de sus padres", sin aquel otro mundo que daba ensoñación y sentido a su vida, "me muero —dice— porque no sé cómo vivir". Siguen las dos primeras partes de la re-

copilación tripartita *Les hores* —la primera en memoria del poeta y compañero suyo de la Universidad, B. Rosselló-Pòrcel; la segunda en recuerdo de su madre— y el titulado *Mrs. Death*, reunido todo, junto con *Cementiri de Sinera*, en un volumen de *Obra lírica*, en 1952. Más adelante, en 1954, completará *Les hores* con una tercera parte: "Recordant allunyadament Salom". Las tres partes de esta compilación llevan, cada una, una fecha: la de la muerte de los dos muertos recordados; la tercera también la lleva: 18-VII-1936, la del comienzo de la guerra civil. Salom es el nombre de la contrafigura del mismo Espriu, y aparece en la obra de éste como un intelectual lúcido, inconformista, que vive, sin embargo, en un mundo relativamente habitable, en un mundo, al menos, en el que se había "acostumbrado a oír hablar de ideas, cuando se podía fingir que se tenían"; es evidente que la contienda civil iba a matar a ese Salom que podía expresar sus ideas libremente y con la seguridad de ser comprendido.

En 1954 publica una compilación de poesía diversa, *El caminant i el mur*, dividida en tres partes, precedidas cada una por sendos versos: de la poetisa gallega Rosalía de Castro la primera; del *Romancero* castellano, la segunda; y la tercera del poeta valenciano del siglo XV Roïç de Corella; es decir, que están representadas las tres lenguas literarias de la península Ibérica. Este paniberismo es el espíritu que informa *La pell de brau*. Pero antes de esta compilación publicó otra, en 1955, que responde a su búsqueda de la verdad transcendental: *Final del laberint*. La compilación, monotemática, lleva dos lemas, uno del tratado del Maestro Eckehart *De la soledad* y el otro del *De docta ignorantia* de Nicolas de Cusa. Creo que es preciso relacionar esta compilación con *Mrs. Death*, cuyo último poema se titula, precisamente, "Final del laberint".

La pell de brau se publica en 1960 y es una compilación —también monotemática de los males que abrumaban Sepharad, es decir, España, y su situación de país derrotado, independientemente de que la guerra la ganaran los beligerantes de uno u otro bando— que inicia la difusión a gran escala del nombre de Espriu y el conocimiento de su obra más allá de las fronteras de la lengua catalana: se traduce al castellano, al italiano y al francés, en pocos años (entre 1965 y 1969). Se hace un montaje escénico de éxito y Espriu pasa de ser un escritor minoritario, de difícil comprensión, hermético incluso, a ser



uno de los autores catalanes más leídos; los cantantes del movimiento llamado "la nova cançó" cantan sus poemas y los jóvenes universitarios los memorizan. Son significativos los lemas que encabezan y cierran el volumen: el primero, unas palabras de la *Crónica del Gran Capitán*, y el segundo, del *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita.

De esta época data la dedicación de Espriu al teatro —a pesar de que no haya sido nunca lo que se llama un "hombre de teatro"—, y en 1966 se estrenó el espectáculo *Ronda de mort a Sinera*, que es un collage de textos en verso y prosa, procedentes de compilaciones anteriores, y algunos nuevos. Éstos aparecieron, en 1963, en *Llibre de Sinera*, en el volumen *Obra poética*, que reúne todos los libros de versos de Espriu, empezando por *Les cançons d'Ariadna*, donde están sus poemas más antiguos y los más recientes, ya que *Les cançons d'Ariadna*, en las sucesivas ediciones y reediciones de la poesía de Espriu, actúan como un cajón de sastre donde mete todo lo que no tiene un lugar preciso o adecuado en ninguna de las demás compilaciones. Son poemas satíricos, narrativos, a modo de romances de ciego, relacionados a veces con las narraciones en prosa, poemas de homenaje, de encargo o de compromiso, etc.; los

hay que cuentan entre las composiciones más logradas de Espriu.

En 1971 publica *Setmana Santa*, una compilación sobre un tema ya expresado en el título, con unos poemas de muy buena traza, que acaba con una advertencia perfectamente judaica: conmina a que no le toquen palabra alguna y concluye, dirigiéndose a cualquier posible escoliasta o filólogo: "Bastante sabes que no podrías: lo que he escrito escrito está". Después de *Setmana Santa*, los editores de su poesía incluyen unas compilaciones de variada temática e intención y escaso interés, excepto, quizás, los cuarenta haikus de *Per al llibre de salms d'aquests vells cecs*, de 1967.

Nos da, en cambio, antes de su muerte, en 1985 —para mí absolutamente prematura—, dos obras muy interesantes: una de teatro y otra de narraciones breves: *Una altra Fedra, si us plau* y *Les roques i el mar, blau*, respectivamente. Una y otra están relacionadas. La compilación de narraciones comenzó a escribirse a finales de 1975, por requerimiento de un estudiante de Bellas Artes que pidió a Espriu que le ilustrara, con un texto breve, algunos de sus dibujos sobre personajes mitológicos clásicos. Al escritor le gustó tanto la idea, que accedió e incluso engrosó aquellas prosas con algunas más, hasta cien, y las publicó por entero en 1981. La obra de teatro fue escrita por requerimiento de la actriz Núria Espert, que la estrenó en 1978. Tanto la obra de teatro como las narraciones responden a un mismo estado de espíritu y unas intenciones semejantes: parece que, a partir del final del año 1975, Espriu reencuentra la alegría de vivir que le había abandonado en julio del año 1936, aquella lucidez crítica del mundo que le rodea, aquella posibilidad de reír y reírse de los dioses mitológicos y de las mitologías humanas, y escribe entonces unas narraciones breves, unos comentarios sobre las divinidades griegas y romanas con el estilo de siempre, cuidado y que se burla de las imposiciones gramaticales, con la ironía y el buen humor que se habían desvanecido desde las compilaciones de 1934 y de 1935, con una gracia y con una sabiduría que quizás habrían obrado el milagro de devolver a Salvador Espriu a la condición de escritor de minorías de sus orígenes. Por eso digo que su muerte, a los setenta y dos años, el 22 de febrero de 1985, fue prematura. Hubiera podido, aún, decir muchas cosas. Hubiera aderezado, aún, nuestra triste vida catalana. ●